|  |
| --- |
| **Socorro: hijo adolescente Ana Cecilia Vidal Salcedo** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 11 / 2007 |
| Siempre había oído decir que uno aprende a ser hijo cuando es padre. Si esto es así, ¿cómo hacemos los padres de hijos adolescentes hasta que ese momento llegue y ellos “aprendan a ser hijos”? ¿Quién nos da la paciencia necesaria mientras esperamos?  Estoy segura de que, si tiene un hijo o hija entre 13 y 17 años, se ha hecho alguna vez una pregunta parecida. ¿Cómo hacemos para que estos chicos entiendan que no estamos “viejos” o “locos” sino que simplemente estamos tratando de guiarlos durante la etapa más difícil de sus vidas?   Soy novata en esto. Tengo solo un hijo que acaba de ingresar, como decía una tía, a la “edad del tigre” (en alusión a los gruñidos que hace ante cualquier cosa que uno le dice). Tiene 13 años y acaba de entrar a la adolescencia. Ya no le importan los juguetes y lo único que despierta su interés es la “reu” del próximo sábado.  Por supuesto, su rendimiento escolar ha bajado un poco a raíz de las nuevas actividades que distraen su atención: chicas que lo llaman al celular o chatean con él, y amigos que lo tientan a excederse de la hora de “toque de queda” impuesta para regresar a la casa si es que salió con algún vecino al parque. Y todo esto casi me está matando de la angustia.  Mientras todo esto sucede yo me hago muchas, muchísimas preguntas, que nadie sabe responder, sobre qué es lo que debo hacer para corregir sin herir, para guiar sin imponer, para seguir siendo su mamá pero empezar a ser su amiga.  Aunque hago un esfuerzo por tener presente que esto “es solo una etapa” y que es normal que responda feo (o que simplemente no responda) cuando uno le habla, a veces pierdo la paciencia y estallo. Y luego de eso, no me siento feliz. Porque las consecuencias que trae ese “ponerme a su nivel y discutir pico a pico” son fatales para la relación que estoy tratando de cuidar tanto.  No quiero que mi hijo piense que “nadie lo entiende” o que “no entiendo nada sobre tal o cual asunto”. No quiero ser una de esas mamás “pasadas de moda” que no son capaces de ver que el mundo ha cambiado y que hay cosas que son distintas a cuando nosotras éramos adolescentes. Pero tampoco quiero convertirme en una mamá permisiva y relajada solamente por querer pasar por “cool” delante de mi hijo y sus amigos.   Qué difícil es saber hasta dónde avanzar. Qué delgada la línea que separa una mano firme de una mamá histérica. ¿Por qué no vienen nuestros hijos con un manual de instrucción de uso para estos casos?  Creo que nadie será capaz de darme “la” respuesta ante cada situación que se nos presente de aquí a que llegue a ser mayor de edad (si es que ha madurado para entonces). Recién estoy comenzando y faltan muchos años para eso. Pero sí puedo compartir mis angustias, mis dudas y mis temores, con gente que ya ha pasado por lo mismo o que lo viene haciendo. Siempre podemos aprender de los demás y aunque digan que “mal de muchos es consuelo de tontos” a veces simplemente necesitamos sentir que no estamos solos en esto y que la misma lucha que se da también en la casa contigua. Las situaciones pueden ser parecidas pero las soluciones no. Y ahí está la gran diferencia. |